

VIACRUCIS DE VIERNES SANTO

Meditaciones de Mons. Gianfranco Ravasi, en Viacrucis Coliseum de Roma.



Monición de ENTRADA: Después de haber celebrado ayer la Cena del Señor, nos reunimos esta mañana para acompañarle en el camino que lo lleva al Calvario. Nos encontraremos a las personas que lo han seguido hasta al final -su Madre, el Discípulo amado, las mujeres que lo siguieron- y cuantos trataron de consolarlo y de aliviar su dolor. También encontraremos a los que decidieron su muerte y que él perdonó. Pidámosle que infunda en nuestro corazón sus sentimientos para que nosotros podamos "conocerlo a él, y la fuerza de su resurrección". Pidámosle que este acompañamiento nos haga sentirnos

unidos a los mártires de hoy, a los que siguen sus pasos dando testimonio hasta sufrir persecución o derramar su sangre. Y pidámosle sobre todo que nos conceda reconocerle en los que hoy recorren el camino del Calvario, quizá a nuestro lado, en nuestra propia familia, en nuestro entorno o aquellos con quienes nos cruzamos y a veces miramos con indiferencia. Que el salir a la calle nos ayude a identificar a Jesús en nuestra vida, entre nuestras casas, y a acompañarle ahí como los que permanecen con él hasta el final.

ORACIÓN PRESIDENCIAL: Jesús, víctima inocente del pecado, acógenos como compañeros de tu camino pascual, que lleva de la muerte a la vida, y enséñanos a vivir el tiempo que estemos en la tierra arraigados en la fe en ti, que nos has amado y te has entregado por nosotros. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos. R /. Amén.

• **I ESTACION: JESÚS ORA EN AGONÍA EN GETSEMANÍ.**

- Presidente: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
- Todos: Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura del santo evangelio según san Lucas: (Lc 22,41-46)

Jesús se arrodilló y estuvo orando así: "*Padre, si quieres aleja de mí esta copa de amargura; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya*". Entonces se le apareció un ángel del cielo, que lo estuvo confortando. Preso de la angustia, oraba más

intensamente, y le entró un sudor que chorreaba hasta el suelo, como si fueran gotas de sangre. Después de orar, se levantó y fue adonde estaban sus discípulos. Los encontró dormidos, pues estaban rendidos por la tristeza. Entonces les dijo: *"¿Cómo es que estáis durmiendo? Levantaos y orad, para que podáis hacer frente a la tentación."*

Meditación: Cuando la noche desciende sobre Jerusalén, Jesús ora en el huerto de los olivos. Tiene que afrontar una muerte violenta; asume el sufrimiento de la humanidad, pesa sobre él el pecado del mundo. Su angustia es «agonía», lucha. Jesús lanza un grito hacia lo alto, hacia aquel Padre que parece misterioso y mudo: «Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz». En él nos descubrimos también a nosotros mismos, cuando atravesamos el dolor y la soledad de los amigos. E identificamos los rostros de muchos hombres y mujeres, bañados en lágrimas y desolación. En esa hora amarga Jesús ora al Padre diciendo: «No se haga mi voluntad, sino la tuya». Sólo entonces aparece el ángel de la consolación, la gracia de la fortaleza y de la paz. Sigámosle nosotros en esta oración: "Padre, me pongo en tus manos. Haz de mí lo que quieras. Te confío mi vida. Te la doy."

[Silencio]

Presidente: Oremos respondiendo a cada invocación: PADRE, ME PONGO EN TUS MANOS.

- En la experiencia de la limitación, la enfermedad y el dolor, te decimos: R/
- En la renuncia al interés personal y en la entrega al servicio de los demás, te decimos: R/
- En los acontecimientos dolorosos de nuestro mundo que no comprendemos, te decimos: R/

Padre, acoge nuestro deseo de descubrir y cumplir tu voluntad, y concédenos el Espíritu que movía a Jesús, para que podamos ser presencia suya en la entrega humilde de nuestra vida. Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

• **II ESTACION: JESÚS, TRAICIONADO POR JUDAS, ES APRESADO.**

- Presidente: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
- Todos: Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura del santo evangelio según san Mateo: (Mt 26,47-56)



Aún estaba hablando cuando llegó Judas, uno de los doce, y con él un gran tropel de gente con espadas y palos, enviados por los jefes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo. El traidor les había dado esta señal: *"Al que yo bese, ése es; prendedlo"*. Nada más llegar, se acercó a Jesús y le dijo: *"¡Salve, Maestro!"* Y lo besó. Jesús le dijo: *"Amigo, haz lo que has venido a hacer"*. Entonces, se adelantaron, echaron mano a Jesús y lo prendieron. Entonces todos los discípulos lo abandonaron y huyeron.

Meditación: Esa traición y ese beso, a lo largo de los siglos, se han transformado en el símbolo de todas las infidelidades, de todos los engaños. Cristo afronta la traición, que engendra abandono y aislamiento: “todos los discípulos lo abandonaron y huyeron”. Es consciente de que el mal envuelve la historia humana con su sudario de prepotencia, de agresión, de brutalidad. Pero él seguirá esperando y amando, como había enseñado: «amad a nuestros enemigos y orad por los que os persiguen». Pidamos al Señor perdón por nuestras traiciones, y seamos conscientes de cuántos quedan presos y abandonados cada vez que se impone el mal.

[Silencio]

Presidente: Oremos, respondiendo a cada invocación: PERDÓNANOS, SEÑOR.

- Por vivir encerrados en nuestros intereses y comodidades, te pedimos, R/
- Porque no ser fieles al amor que recibimos de los demás y de Dios, te pedimos,
- Porque nos dejamos arrastrar por los poderes de este mundo, y nos acostumbramos a las noticias de guerras y muertes, te pedimos. R/

Señor, tú eres misericordioso; ilumina nuestro corazón, para sepamos reconocer cuándo nos apartamos de ti, y escuchemos tu llamada a la conversión; te lo pedimos a ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos. R/ amén.

*CANTO: Señor ten piedad de tu pueblo, Señor ten piedad
Señor, ten piedad de tu pueblo, Señor ten piedad.*

• III ESTACION: JESUS ES CONDENADO POR EL SANEDRIN.

- Presidente: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
- Todos: Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura del santo evangelio según san Marcos: (Mc 14,53-65)



Condujeron a Jesús ante el sumo sacerdote y se reunieron todos los jefes de los sacerdotes, los ancianos y los maestros de la ley. Buscaban una acusación contra Jesús para darle muerte, pero no la encontraban, aunque muchos testimoniaban en falso contra él. Jesús callaba y no respondía nada. El sumo sacerdote siguió preguntándole: "¿Eres tú el Mesías, el Hijo del Bendito?" Jesús contestó: "Yo soy." El sumo sacerdote se rasgó las vestiduras y dijo: "¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Acabáis de oír la blasfemia. ¿Qué os parece?" Todos lo juzgaron reo de muerte.

Meditación: Los 71 miembros del Sanedrín, la máxima institución judía, están reunidos en torno a Jesús e inician un juicio religioso. Jesús sabe que se cierne sobre él la incomprensión, la sospecha, el equívoco y la hostilidad. En este momento de fracaso, Jesús no duda en proclamar el misterio que hay en él, revela su identidad cuando ésta ya no se puede confundir con ningún poder de este mundo. Nosotros, los cristianos, confesamos que Jesús es el Mesías, el Hijo de

Dios. Pero él nos recuerda el valor del testimonio de fe en los momentos adversos, frente a la tentación de escondernos y de negar la verdad. Para dar testimonio, la verdad tiene que estar arraigada primero en nosotros mismos, no como poseedores de ella, sino humildemente conducidos por ella. Pidamos al Señor que nos fortalezca en la fe y nos ilumine para dar testimonio de él.

[Silencio]

Presidente: Oremos: Dios Padre misericordioso, que nos entregaste a tu Hijo para que el mundo se salve por él, concédenos luz para reconocerle, amor para seguirle, humildad para servirle y fortaleza para dar testimonio de él.

*CANTO: Espera en el Señor, él te cobija / sé valiente, sé valiente.
Espera en el Señor, él te conduce / te conduce y te cobija.*

• **IV ESTACION: JESÚS ES NEGADO POR PEDRO**

- Presidente: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
- Todos: Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.



Lectura del santo evangelio según san Lucas: (Lc 22, 54-62)

Pedro le iba siguiendo de lejos. Habían encendido una hoguera en medio del patio y estaban sentados alrededor; Pedro se sentó entre ellos. Una criada, al verle sentado junto a la lumbre, se le quedó mirando y dijo: «Este también estaba con él». Pero él lo negó: «¡Mujer, no le conozco!». Poco después, otro, viéndole, dijo: «Tú también eres uno de ellos». Pedro dijo: «¡Hombre, no lo soy!». Pasada como una hora, otro aseguraba: «Cierto que este también estaba con él, pues es galileo». Le dijo Pedro: «¡Hombre, no sé de qué hablas!». Y en aquel momento, estando aún hablando, cantó un gallo, y el Señor se volvió y miró a Pedro, y recordó Pedro las palabras del Señor, cuando le dijo: «Antes que cante hoy el gallo, me habrás negado tres veces». Y, saliendo fuera, rompió a llorar amargamente.

Meditación: Pedro, pocas horas antes, había proclamado: «Aunque tenga que morir contigo, yo no te negaré». Pero ahora revela su fragilidad; el miedo y el egoísmo se apoderan de él. Y, sin embargo, la negación no es lo definitivo. El canto del gallo y el recuerdo de las palabras de Jesús desgarran su conciencia. En aquel mismo momento, Jesús es sacado de la sala del juicio, y mira a Pedro: es la mirada del Señor, cuyos ojos conocen el secreto íntimo del alma y miran con amor. Y de los ojos del apóstol resbalan las lágrimas del arrepentimiento. También nosotros realizamos traiciones, protegiéndonos tras justificaciones mezquinas, dejándonos arrastrar por temores viles. Pero también nosotros tenemos abierto el camino del encuentro con la mirada de Cristo.

[Silencio]

Presidente: Oremos respondiendo: OH DIOS, CREA EN MÍ UN CORAZÓN PURO.

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. R/

Oh Dios, crea en mi un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. R/

Devuélveme la alegría de la salvación;
afiánzame con espíritu generoso.

Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza. R/



- **V ESTACION: JESUS ES JUZGADO POR PILATO Y CONDENADO A MUERTE**

- Presidente: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
- Todos: Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura del santo evangelio según san Mateo: (Mt 27, 20-26)

Los jefes de los sacerdotes y los ancianos persuadieron a la gente para que pidiese la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús. El gobernador volvió a preguntarles: “¿A quién de los dos queréis que os suelte?” Respondieron ellos: “A Barrabás”. Pilato preguntó de nuevo: “¿Y qué hago entonces con Jesús, llamado el Mesías?” Respondieron todos: “¡Crucifícalo!” Viendo Pilato que no conseguía nada, sino que el alboroto iba en aumento, tomó agua y se lavó las manos ante el pueblo, diciendo: “No me hago responsable de esta muerte; allá vosotros”.

Meditación: Los poderes religiosos interesados en la muerte de Jesús manipulan al pueblo, y lo convierten en una masa feroz que pide la crucifixión. Pilato, que es para Israel la figura de la represión brutal, parece abrirse ante la inocencia de Jesús, pero luego este interés se apaga, y ante la situación, se convierte en la figura de la indiferencia, la conveniencia personal y el relativismo ante la verdad, que extingue toda justicia. Se lava las manos y entrega a Jesús. Jesús, el Mesías, se identifica así con los pequeños y los pobres, atrapados en las redes de los poderosos con intereses ocultos, víctimas de la injusticia y de la falta de rectitud, moralidad y responsabilidad.

[Silencio]

Presidente: Oremos respondiendo a cada invocación: ¡TRANSFORMANOS, SEÑOR!

- Para que busquemos siempre la verdad y seamos fieles a ella, aunque nos cueste, oremos. R/
- Para que no nos dejemos arrastrar por la violencia, la agresividad, las ideologías; oremos. R/

- Para que trabajemos por la justicia y seamos responsables en nuestra vida cotidiana; oremos. R/

Y cantamos: NO ADORÉIS A NADIE, A NADIE MÁS QUE A ÉL (2)
no adoréis a nadie, a nadie más (2)
no adoréis a nadie, a nadie más que a él.
Porque sólo él os puede sostener



• VI ESTACION: JESÚS ES AZOTADO Y CORONADO DE ESPINAS

- Presidente: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
- Todos: Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura del santo evangelio según san Marcos: (Mc 15,15-19)



Pilato, queriendo complacer a la gente, entregó a Jesús para que lo azotaran. Los soldados lo llevaron al interior del palacio, o sea, al pretorio, y llamaron a toda la tropa. Lo vistieron con un manto de púrpura y, trenzando una corona de espinas, se la ciñeron. Le golpeaban en la cabeza con una caña, le escupían y, poniéndose de rodillas, le rendían homenaje.

Meditación: Jesús sufre la tortura que tantas veces se ha perpetrado en la oscuridad de las celdas: prisioneros, secuestrados, condenados a muerte, maltratados. Su carne es desgarrada, y su dignidad personal es ultrajada. Es la figura del Siervo de Yahvé que anunciaba el profeta Isaías: su espalda surcada por azotes, su rostro lleno de salivazos. En él se condensan los suspiros de dolor de todos los hombres, se identifica con los últimos entre los últimos. Pero, aún sufriendo las burlas, él es el Dios de la gloria: recoge todo el dolor, y también recoge todo el amor de quienes se acercan a esos lugares con misericordia: los que visitan las cárceles, los que curan las heridas, los que acompañan enfermos, los que claman por los condenados, los que se acercan a las víctimas.

[Silencio]

Presidente: Oremos respondiendo: SEÑOR, ESCUCHA Y TEN PIEDAD:

- Por todos los hombres que sufren las heridas de la guerra, el terrorismo y la violencia; oremos.
- Por los presos, los secuestrados, los torturados; oremos.
- Por los maltratados en nuestra sociedad: mujeres, niños, ancianos, marginados, inmigrantes, todos los que sufren injusticias y humillaciones; oremos.

Recuerda, Señor, que tú ternura y tu misericordia son eternas, y ya que quisiste abrazar nuestros dolores, consuela con tu Espíritu a todos los que padecen en el alma o en el cuerpo; Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos: R/ Amén.

• **VII ESTACION: JESÚS ES CARGADO CON LA CRUZ**

- Presidente: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
- Todos: Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura del santo evangelio según san Marcos: (Mc 15,20)



Cuando se hubieron burlado de él, le quitaron la púrpura, le pusieron sus ropas y le sacaron fuera para crucificarle.

Meditación: Comienza el recorrido hacia el lugar de la crucifixión, fuera de las murallas de la ciudad santa de Jerusalén. Jesús avanza cargado con el peso de la cruz, con el cuerpo herido y debilitado. En su carga y sus caídas abraza a todos los hombres extenuados por el sufrimiento: los hambrientos, los mendigos, los desterrados, los niños de la calle, las pobrezas ocultas a una sociedad dormida. Camina cargado con la cruz por las calles donde se desarrolla la vida diaria: los negocios, los mercados, los trabajos..., y se convierte en el espectáculo de la marginación, de la exclusión. Es la “vía dolorosa”, recorrida por él después de haber llamado a los suyos: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame”.

[Silencio]

Presidente: Oremos respondiendo: SEÑOR, VEN EN NUESTRO AUXILIO:

- Señor, acoge el lamento de los oprimidos de la tierra; oremos.
- Cura a los que están enfermos, quédate con los necesitados; oremos.
- Devuelve la vista a los ciegos, da fuerza a los paralíticos; oremos.
- Perdona a los pecadores, da vida a los que están muertos; oremos.

Ven, Señor, en nuestro auxilio; comparte nuestro camino y seremos salvados. Porque tú eres bueno, amigo de los hombres, y has recorrido los caminos del dolor. Tu que vives y reinas por los siglos de los siglos. R/ Amén.

• **VIII ESTACION: JESÚS ES AYUDADO POR EL CIRINEO A LLEVAR LA CRUZ**

- Presidente: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
- Todos: Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura del santo evangelio según san Lucas: (Lc 23,26)

Cuando se lo llevaban para crucificarlo, echaron mano de un tal Simón de Cirene, que venía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevara detrás de Jesús.

Meditación: Simón pasaba por allí de casualidad, y los soldados le obligan a llevar la cruz de un Jesús exhausto. Es el misterio del encuentro con Dios, que cambia repentinamente tantas vidas. El Cirineo se convierte en un símbolo de todos los actos de solidaridad en favor de los que sufren, de los oprimidos y de los cansados. El Cireneo representa a la inmensa multitud de personas generosas, de samaritanos que no «dan un rodeo», sino que socorren a los desdichados, cargándolos sobre sí para sostenerlos. Sobre la cabeza y sobre los hombros de Simón, inclinados bajo el peso de la cruz, resuenan las palabras de san Pablo: «Ayudaos mutuamente a llevar vuestras cargas y cumplid así la ley de Cristo».

[Silencio]

Presidente: Oremos respondiendo: SEÑOR, ENSEÑANOS A AMAR:

- Para ayudar a llevar la cruz a nuestros hermanos que sufren; oremos.
- Para dar de comer al hambriento, y de beber al sediento; para luchar frente a la pobreza; oremos.
- Para compartir nuestro tiempo, nuestros bienes, y todo lo que somos; oremos.
- Para apoyar a los misioneros, a los que viven entre los pobres y para ellos; oremos.

Danos, Señor, la sabiduría del corazón para abrazar la cruz con la esperanza puesta en ti, y para ayudarnos unos a otros, por amor, en las cargas de la vida. Tú, que vives y reinas por los siglos...

Cantamos: DANOS UN CORAZÓN GRANDE PARA AMAR,
DANOS UN CORAZON GRANDE PARA LUCHAR.

Hombres nuevos, creadores de la historia, / constructores de nueva humanidad;
hombres nuevos que viven la existencia / como riesgo de un largo caminar.

• IX ESTACION: JESÚS ENCUENTRA A LAS MUJERES DE JERUSALEN

- Presidente: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
- Todos: Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura del santo evangelio según san Lucas: (Lc 23,27-32)



Lo seguía una gran multitud del pueblo y de mujeres, que se golpeaban el pecho y se lamentaban por él. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: *"Mujeres de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos. Porque si esto hacen con el leño verde, ¿qué harán con el seco?"*

Meditación: En torno a Jesús se encuentran numerosas mujeres. Podemos poner entre ellas a todas las mujeres humilladas y violentadas, las sometidas a malos tratos, las mujeres solas ante su maternidad, las madres judías y palestinas, y las de todas las tierras en guerra, las viudas y las ancianas olvidadas por sus hijos... Muchas mujeres también testimonian, ante un mundo cruel, el don de la ternura y de la conmoción, como hicieron por Jesús en ese momento. La mirada de Jesús se conmueve ante el dolor que cae sobre esas mujeres a causa del mal del mundo. Pero sus estremecedoras palabras no indican desesperación, porque su voz es la voz de los profetas, una voz que no engendra agonía y muerte, sino conversión y vida: «Buscad al Señor y viviréis...»

[Silencio]

Presidente: Oremos: Te pedimos, Señor, que la experiencia del dolor en el mundo produzca en nosotros frutos de conversión: que sepamos poner paz, amor, perdón, verdad, esperanza, alegría. Por Jesucristo nuestro Señor. ---- Y suplicamos a María, diciendo: Dios te salve...

• X ESTACION: JESÚS ES CRUCIFICADO

- Presidente: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
- Todos: Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura del santo evangelio según san Lucas: (23, 33-38)



Llegados al lugar llamado Calvario, le crucificaron allí a él y a los dos malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía: «Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen». Se repartieron sus vestidos, echando a suertes. Estaba el pueblo mirando; los magistrados hacían muecas diciendo: «A otros salvó; que se salve a sí mismo si él es el Cristo de Dios, el Elegido».

Meditación: Comienzan las últimas horas de la vida terrena de Cristo, marcadas por el desgarramiento de su carne, la desolación, y la entrega confiada. Bajo la cruz está un pueblo que mira el espectáculo, que le cree castigado por Dios. Sin embargo, es cierto que él es el Cristo de Dios, el Elegido. Y nos lo rebela en el perdón: él nos mira desde lo alto de la cruz, y nos mira con los ojos de Dios: “Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen”. Contemplemos sus heridas y su amor, porque nos curan; escuchemos sus palabras de perdón, y tratemos de mirar la violencia y la incomprensión humanas como él las mira, porque realmente no sabemos lo que hacemos.

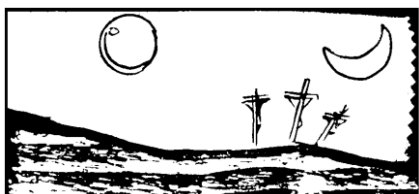
[Silencio]

Presidente: Oremos: Oh Dios, que, de una manera admirable, has manifestado tu sabiduría escondida, con el escándalo de la cruz concédenos contemplar con tal fe la gloria de la pasión de tu Hijo, que siempre nos gloriemos confiadamente en la cruz de Jesucristo. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo, nuestro Señor. R/ Amén.

• **XI ESTACION: JESÚS SUFRE CON LOS OTROS CRUCIFICADOS**

- Presidente: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
- Todos: Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura del santo evangelio según san Lucas: (Lc 23,39-43)



Uno de los malhechores crucificados lo insultaba diciendo: "*¿No eres tú el Mesías? Pues sálvate a ti mismo y a nosotros.*" Pero el otro intervino para reprenderle, diciendo: "*¿Ni siquiera temes a Dios tú, que estás en el mismo suplicio? Lo nuestro es justo, pues estamos recibiendo lo que merecen nuestros actos, pero éste no ha hecho nada malo.*" Y añadió: "*Jesús, acuérdate de mí cuando vengas como rey.*" Jesús le dijo: "*Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso.*"

Meditación: En el mismo camino de dolor, nos encontramos ante el misterio de la libertad humana para abrirse o no a la acción de Dios. Jesús, extenuado, realiza aún un último gesto de amor para responder al crucificado que está a su lado y le invoca como salvador. La plegaria del "buen ladrón" es una petición confiada: "«Acuérdate de mí». es decir: «Tómame a tu cargo, no me abandones, llévame contigo». Jesús le promete el paraíso: le promete llevarle a la plenitud de la vida, la intimidad del abrazo con Dios. Es el último don que Cristo nos hace, precisamente a través del sacrificio de su muerte.

[Silencio]

Presidente: Oremos, respondiendo: **ACUÉRDATE DE NOSOTROS, SEÑOR.**

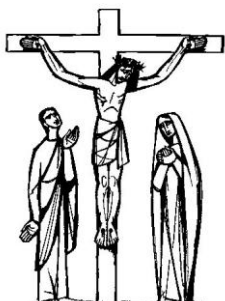
- Por los que sufren hambre, pobreza y dolor, te pedimos.
- Por los que mueren de forma violenta, te pedimos.
- Por los que no tienen esperanza, te pedimos.
- Por los agonizantes, te pedimos.

CANTO: *Bonum est confidere in Domino / Bonum sperare in Domino*

• **XII ESTACION: JESÚS EN LA CRUZ HABLA A SU MADRE Y AL DISCÍPULO AMADO**

- Presidente: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
- Todos: Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura del santo evangelio según san Juan 19, 25-27



Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María de Cleofás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego dice al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa.

Meditación: María, la Madre, ve que su Hijo, el Hijo bueno y querido, acaba así, en una cruz. Su tristeza es tan profunda, que hubiera podido llevarla a la desesperación, si no fuera porque ella está anclada profundamente en el espíritu de su Hijo: es un sufrimiento compartido con el Señor. Y ambos reciben la fuerza de Dios. María también perdona de corazón a los verdugos de su Hijo, y así nada la separa de él. Pero es el momento del desprendimiento total. También para el discípulo es la pérdida del Maestro. Jesús lo sabe, y es capaz de transformar para su Madre y para Juan es final en un nuevo comienzo. María vuelve a ser madre y sus hijos serán todos los “discípulos amados”; se convierte en Madre de la Iglesia. Y desde entonces, Juan y todos los discípulos podemos recibirla en nuestra casa, y esperar con ella el Espíritu.

[Silencio]

Presidente: Oramos acogiendo a Jesús en el corazón de su madre, pidiendo por todos los hombres y por toda la Iglesia: Dios te salve...

• **XIII ESTACION: JESUS MUERE EN LA CRUZ.**

- Presidente: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
- Todos: Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura del santo evangelio según san Lucas 23, 44-47



Era ya cerca de la hora sexta cuando, al eclipsarse el sol, hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora nona. El velo del Templo se rasgó por medio y Jesús, dando un fuerte grito, dijo: «Padre, en tus manos entrego mi espíritu» y, dicho esto, expiró. Al ver el centurión lo sucedido, glorificaba a Dios diciendo: «Ciertamente este hombre era justo».

Meditación: Así es como Cristo «se asemeja en todo a sus hermanos», se hace plenamente uno de nosotros. En Cristo que muere se revela el Dios apasionado, enamorado de sus criaturas hasta el punto de encerrarse libremente en su frontera de dolor y de muerte. En aquel momento todos los sufrimientos y las muertes son atravesadas por la divinidad; en ellas queda depositada una semilla de vida inmortal. La muerte se transforma y se

convierte en la puerta de encuentro con el rostro del Padre celestial. Por eso Jesús, en aquella hora extrema, reza con ternura: «Padre, en tus manos entrego mi espíritu».

Presidente: Oremos, hermanos, poniendo en nuestra plegaria nuestras muertes de cada día, nuestras dificultades grandes o pequeñas, y las de todos los hombres. Decimos con confianza: Padre nuestro....

CANTO: *In manus tuas Pater, commendo spiritum meum.*

• **XIV ESTACION: JESÚS ES COLOCADO EN EL SEPULCRO**

- Presidente: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
- Todos: Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura del santo evangelio según san Lucas: (Lc 23,50-55)



Había un hombre llamado José, que era bueno y justo. Era natural de Arimatea, ciudad de Judea, y esperaba el reino de Dios. Este José se presentó a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Después de bajarlo, lo envolvió en una sábana y lo puso en un sepulcro excavado en la roca, donde nadie había sido sepultado todavía. Era el día de la Preparación, y ya brillaban las luces del sábado.

Meditación: El cuerpo crucificado de Jesús se desliza lentamente de las manos compasivas de José de Arimatea hasta el sepulcro excavado en la roca. Seguirán horas de silencio. Y, sin embargo, en aquel crepúsculo del Viernes Santo, ya se produce un estremecimiento. El evangelista san Lucas nota que «ya brillaban las luces del sábado» en las ventanas de las casas de Jerusalén. Es la espera de un alba distinta, un alba que dentro de pocas horas, pasado el sábado, despuntará ante los ojos de los discípulos de Cristo.

[Silencio]

Presidente: Oremos: Señor Jesús, tú que te has dignado compartir la suerte de los hombres hasta el final, ten compasión de todos los que han muerto, condúcelos hasta la presencia de Dios y dales la vida eterna; Tú que vives y reinas...

• **XV ESTACION: ESPERAMOS CON MARÍA LA RESURRECCIÓN DE JESÚS DE ENTRE LOS MUERTOS**

- Presidente: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
- Todos: Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura del santo evangelio según san Lucas: (Lc 23,55-56)



Las mujeres que habían acompañado a Jesús desde Galilea, lo iban observando todo de cerca y se fijaron en el sepulcro y en el modo en que habían colocado el cuerpo. Después volvieron y prepararon aromas y ungüento. Y el sábado descansaron, según el precepto.

Meditación: María ha acompañado hasta el final la pasión de su Hijo. No puede imaginarse la resurrección, ni puede adivinar lo que ocurrirá en el futuro. Sólo tiene la fe, pero una fe que es más fuerte que la muerte; sólo tiene el amor, pero un amor que es más fuerte que la muerte. Recuerda cómo le ha sido dado ese Hijo: *“El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra: por eso el que va a nacer será santo y se llamará Hijo de Dios”*. María está desolada, y no comprende, pero cree en Dios. Por eso es la Madre de la Esperanza. Cuando ya todo ha acabado, ella es pura apertura a Dios. Acompañarla en su fe y en su amor, es recibir de ella la esperanza.

[Silencio]

Presidente: Permanezcamos junto a María, y llevemos a su corazón nuestras desesperanzas, tristezas y desolaciones, y las de toda la humanidad, para que gracias a ella nazca en nosotros la verdadera esperanza. Digámosle: Dios te salve, María...

ORACIÓN FINAL: Oremos: Dios Padre de misericordia, en este Viernes Santo queremos acompañar en la oración la pasión de tu Hijo; haz que sepamos acompañarla también en la vida, junto a todos aquellos que padecen dolor; que sepamos abrazarla unidos a Cristo en nuestros momentos de cruz, y que alcancemos por Él la gloria de la resurrección. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo.

